

SECCION DE ETNOGRAFIA

E u s k o - F o l k l o r e

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 35 San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio - Septiembre 1955 3.ª Serie, n.º 4

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

Gerhard Bähr, que visitó cuarenta o cincuenta localidades en Guipúzcoa con el fin de efectuar investigaciones lingüísticas, me envió de Hannover en febrero de 1936 algunos materiales etnográficos que figuraban entre sus notas. He aquí los que se refieren al genio Mari, acompañados de mi traducción y de algunos comentarios y adiciones:

EN ORMAIZTEGUI

Murumendiko Damea Beasaingo baserrikoa zan eta amar seme izan zittun, eta elizkoye ez izan.

Beti gaixorik zegoon aitzakiikin etzoon elizan sartu nai izeten.

Eta gero senarra, azkeneko semeekin, kejatu zala, alegie, elizara jun bae etziola utziko eta artu zoon gurdi bateen eta eraman zoon elizara. Baño elizara sartzeko garayen elizako sarreran su ta gar batekin aldein zoon bistatik eta geroztik mendi batetik bestera pasatuz ikusten da.

La Dama de Murumendi era del caserío de Beasain y tuvo diez hijos, y no era adicta a la iglesia.

A pretexto de hallarse siempre enferma, no solía querer entrar en la iglesia.

Y [se dice] que después el marido, al tener el último hijo, se quejó, es decir, que no le permitiría se quedara sin ir a la iglesia y la tomó en un carro y la llevó a la iglesia. Pero en el momento de entrar en la iglesia, en la puerta de la iglesia, con un fuego y llama (envuelta en fuego) desapareció de la vista y desde entonces se la ve al pasar de una montaña a la otra.

(erzählt von dem "Blinden" (Itxue) in Ormaiztegui am 29.3.1926).
(Contado por el "Ciego" (Itxue) en Ormaiztegui el 29-III-1926).

"Itxue" de Ormaiztegui era un mendigo ciego que salía a todos los trenes que pasaban por la estación de aquel pueblo a tocar su acordeón y pedir limosna a los viajeros.

EN ASTEASU

*Trumoya zanian eskatzen
zion Semeolako etxeke an-
driak Burumendiko Damari:
"Karga Izarraitz, ta deskarga
Erniyo eta guarda Alzola, en
demas Semeola".*

Cuando tronaba, la señora de Semeola pedía a la Dama de Burumendi: "Carga en Izarraitz (montaña sobre Azpeitia) y descarga en Ernio (montaña sobre Asteasu y Bidania) y protege Alzola, en particular Semeola (caserío de Aya)".

(April 1926 in Asteasu).

Variantes de este conjuro las publiqué en "Mari o el genio de las montañas" (Homenaje a D. Carmelo de Echegaray. San Sebastián, 1923).

En la Barranca de Navarra atribuyen a un cura de Ergoyena esta fórmula de conjuro: "Unanoa y Torrano; guarda mis viñas y la huerta de mi hermano! los demás kirrisk y marrask".

EN URRESTILLA

Am Tage von Santa Cruz wird die hexe "Moruko damia" von einen Geistlichen beschworen. Ist sie gerade in ihrer Höhle, so kann sie das ganze Jahr nicht wieder heraus, ist sie aber draussen, kann sie nicht mehr hinein.

(mitgeteilt im März 1926 von Josefa Echeverria, 77 Jahr, Urrestilla).

La costumbre de conjurar a Mari en su cueva es reconocida en creencias de Ataun, de Villafranca, de Oñate, de Cegama, de Aya, de Muguiro, de Gorriti y de Udabe, según puede verse en "Mari o el genio de las montañas" y en números de la 1.^a Serie de EUSKO FOLKLORE.

EN LEGAZPIA

Auf dem Aizkorri ist eine Höhle, wenn die Sonne darauf scheint, so komme starker Dampf heraus. Sie heisst Gaiztozulo.

Von einer anderen wird erzählt, dass manchmal "labasue" herauskäme. In der Nähe gibt es Eiben (agiñek).

La niebla que se forma a veces en la entrada de ciertas cuevas, es el humo que sale del horno donde Mari cuece su pan (*labasu=fuego* del horno), según las creencias de Cegama y de Ispaster. "Marie Labakok labakoa dauko da euria eingo du laister" (Mari la del horno cuece el pan en el horno y luego ha de llover), dicen en Ispaster, cuando ven la cumbre del monte Otoy coronada de nubes.

EN OÑATE

*Anbotoko señoraa Aramaixon
sortu zan. Gurasoak esan zion
bere asarrian, eramango al zi-
tuela señora ori demonioak ai-
dian. Aatik ipiñi zayon izena
Anbotoko señoraa. Guk ez
genduan entzun ori esaten,
baiña alan entzun degu oin.*

La señora de Amboto nació en Aramayona. La madre (o el padre) le dijo en su cólera que los diablos se la llevasen por los aires. Por eso se le impuso el nombre de la señora de Amboto. Nosotros no habíamos oído decir eso, pero ahora lo hemos oído.

(erzählt von Ambrosio Errasti, wohnhaft in Zubillaga. Oñate, 3.8.1930).

EN ABALCISQUETA

*Beizai Irariko alaba eta
gero beyen paltan etorri eta
birao ein (zion amak) etza-
la geyago etxeen sartuko be-
yik pae. Gero iñulaarreen
bei billa jun zala, ta billatu
zuula bere beyen pigura, ta
eldu ziola isetsetik; gero zulo-
ra sartu zala berakin. Gero
etzala neskaa azaldu aldi
(b)ateen, eta zulo orren ata-
kan illea orrazten ikusi zue-
la artzayek, eta gero etxera
deitu ziola gurasoi nun ze-
oon. Ateratzeko esan ziola
gurasook, eta (neskak berriz*

Apacentaba las vacas la hija de Irari y luego volvió faltándole una vaca y la madre la maldijo diciéndole que nunca más entraría en casa sin la vaca. Que después al anochecer fué a buscar la vaca y halló la figura de su vaca y le agarró de la cola; que después entró en la caverna con ella. Que después la muchacha no apareció por algún tiempo y que los pastores la vieron delante de aquella caverna peinándose el cabello y que luego anunciaron a casa

esan zien) txakur gorri txiki bat (an zeoola). Ure esnatzen balin bazan, galduko zittula. Alde eitteko esan zioen. Gero enteratzen zien ondo, eta zuloatik ateratzeko preparatuta zeoolako ustez jun zien. Baiño mez'emateko liburu-azpiko aulkie palta. Ta bertan geratu zan neskaa.

Arrezkero txangue edo mangue etzala faltako etxe artan esaten due.

a los padres dónde se hallaba. Que los padres le dijeron que saliera y (la muchacha a su vez les dijo) que un perrito rojo estaba allí. Que si aquél despertara, los perdería... Les dijo que se apartaran. Después se informaron bien y fueron preparados, al parecer, para sacarla de la caverna. Pero les faltó el atril del misal para celebrar la misa... Y allí mismo quedó la muchacha.

Cuentan que desde entonces no faltará cojo o manco en aquella casa.

(erzählt von José Prantzisko Ipentza, Sasiain, Abalzisketa. Irari ist ein Bauernhaus in der Nähe).

Dieselbe Geschichte wurde ähnlich von Ramona Sagastume (75 Jahre alt) in Irari selbst erzählt. Aber die "Stiefmutter fluchte der Tochter, und diese ritt fort auf einem weissen Pferde (zaldi zuriren gaiñeen)". (Ebenfalls 1923-24). Siehe RIEV 1931, Seite 121.

El año 1923 me refirió esta misma leyenda en *Igaratza* (Aralar) el pastor José Francisco Ipentza, el mismo que se la contó a Bähr, como puede verse en mi "Mari o el genio de las montañas", donde se incluyen también otras variantes de este relato.

* * *

EN ATAUN

En Ataun existen tres cavernas donde se supone que pasa temporadas el numen *Mari*. Tales son: la de *Gutzeberri* en la peña sobre el desfiladero de Artzate; la de *Sagaarzulo* en la peña de Agerre sobre el desfiladero de Arrateta, y la de *Agamunda* sobre el barrio de Ergoone.

En la caverna de *Agamunda* desapareció una joven, según la siguiente leyenda popular de Ataun:

Ayeko etxe bateen ementze-oaan neskame San Gregorio'ko neska gazte bat.

Jaiero jextee emenoaan bere gurason etxea eta gero, jai illuntzeetan, Aye'ra juuteko nagi, oso nagi egoten. Arek ee bere jaiotetxean naiago neskamelekuun baño. Orreati bee ama askotan asarraazitte emen-tziaan.

Beñ ama orrek, jai-illuntze bateen, madarikau emen-tziaan Ayea juuteko, beti bezela, beandu zebillela-ta.

Urduun neskea nearrez atarra ta Aye-aldea abitu omen oaan, Amunda-zearreen goora.

Amunda'ko leizera aldeatu zaneen, an leize - ataka - gaiñeen zoon urritz bati urrek ikusi eta aak itxi naieen, urritzeen gaiñea io eme' oaan.

Baño ezbearrez urritz-ada-reen oñek irixt egiñ eta leizeen beera eroi.

Egunetan aren eske etxe-kook eta auzook ibilli eme' ittuun; baño alperrik: ez emen-tzieen aren asterrantzük ataa.

En una casa de Aya (1) estaba de criada una joven de San Gregorio (2).

Todos los días festivos bajaba a casa de sus padres y después, al anochecer del día de la fiesta, se hallaba perezosa, muy perezosa, para volver a Aya. También ella prefería su casa natal a la casa donde estaba de criada. Por eso incomodaba muchas veces a su madre.

Una vez esa madre, en un anochecer de día festivo, la maldijo. porque andaba tarde, como siempre, para volver a Aya.

Entonces la muchacha salió llorando y se dirigió a Aya por la ladera de Agamunda (3) para arriba.

Cuando se hubo aproximado a la sima de Agamunda, vió avellanas en un avellano que había allí en la boca de la sima, y, por alcanzarlas, subió sobre el avellano.

Pero, por desgracia, se le resbaló el pie de la rama del avellano y cayó al fondo de la sima.

Durante días anduvieron buscándola sus familiares y vecinos; pero en vano: no sacaron (no hallaron) ninguna traza de sus huellas.

(1) **Aya** es un barrio de Ataun.

(2) **San Gregorio**, barrio de Ataun.

(3) **Agamunda** es una montaña del barrio de **Aya**, situada a oriente del barrio **Ergoone** perteneciente a la parroquia de **San Gregorio**.

*Andik geroago, neskeen
beatz bee eaztuneekin, Arbel-
di'ko zugipeen agertu eme'oacan.*

Más tarde de aquello, apareció debajo del puente de Arbeldi (4) un dedo de la muchacha con su sortija.

(Contado el año 1925 por Juan Miguel de Aguirre, de 63 años, del caserío Mendiurkullu, Ataun).

Una variante de esta leyenda, referida por mi difunta madre, la publiqué en EUSKO-FOLKLORE en 1921.

El último tema de la leyenda precedente aparece también en el siguiente relato de Cegama.

En el interior de la caverna de Santatri (San Adrián), al costado del túnel natural de su nombre, sito en Aizkorri, hay un manantial de agua fresca y un pocillo. En éste limpiaba su ropa una mujer, cuando resbaló en el borde cayéndose en el agua, según cuentan en Cegama. Mas no se tuvo noticia de ella, hasta que, mucho más tarde, apareció uno de sus brazos en la fuente de *Iturrutxaran*, cerca de Araya (5).

EN VERGARA

*Olajaun bati olia geratu ei
jakon Zubilla'n. Eta pentzatu
seban Anboto'ko señoziagana
juatia, ez ekisen ze pasatze san
da.*

A un ferrón se le paró la ferrería en Zubillaga (de Oñate). Y pensó presentarse a la señora de Amboto, porque no sabía qué pasaba.

*Praile batek bedinkatu se-
ban eta erakutzi sotzan sela
ibili, eta olajauna juan san
eta sartu san kueban.*

Un fraile le bendijo y le enseñó cómo conducirse, y el ferrón fué y se metió en la cueva.

*Señoria orrasten seuan abita-
sño eder batian.*

La señora estaba peinándose en una hermosa habitación.

*Olajaunak esan sotzan olia
geratuta daukala; estakisela
erremaisoik. Baita galde so-
tzan aber nun dan ango neu-
sisa.*

El ferrón le dijo que tenía parada la ferrería; que no conocía el remedio. También le preguntó a ver dónde se halla el amo de allí [de la cueva].

(4) **Arbeldi** es una antigua casa situada en el barrio **Ergoone** de Ataun.

(5) Junto a la fuente de **Iturtxarán** fueron halladas hace 40 años dos aras de época romana dedicadas a las Ninfas.

Señoria bueltau san esanas neusisa Zubilla'n sala esartuak partitzen. Esan sotzan bedein-katu erainteko olia praile bati, garosuba txiki bat zeukalata.

Olajauna urten san andik señorian beste esanik einberik eta juañ san Zubilla'ra.

Atzalde artan arrisa egin seban Zubilla'n.

Olajaunak egin seban seño-ria'n ordena aura eta olia asi san martxan.

Gison askok ikusi dabe ori seño-ria aidian suakin lasta-moltzuan formara. Eta Anboto'ko kueban sartzerakuan la-gatzen dau lañua eta trumoa egiten dau isilik.

Kueba ori dao Elorriso alde-tik eta etxe baten atia beste-kua da.

Seño-ria ori oso txarra isan-dakua da: bere amak esan so-tzan maldisiño-iz se isango san.

(Redactado por un vecino de Vergara a ruegos de don Fermín Garbayo, quien me lo transmitió el año 1927).

El amo de la cueva a quien se alude en esta leyenda debe ser el marido de *Mari* que, en ciertos relatos de Azcoitia, se llama *Maju*, representado a veces en forma de serpiente o de dragón. Este *Maju*

La seño-ria volvió diciendo que el amo se hallaba en Zubillaga, repartiendo lo no recibido (descargando el pedrisco). Dijole que obligase a un fraile a bendecir la ferrería [la cual estaba parada] porque tenía una culebrita.

El ferrón salió de allí sin practicar los otros consejos de la seño-ria (6) y fué a Zubillaga.

En aquella tarde cayó el pedrisco en Zubillaga (7).

El ferrón ejecutó aquella orden de la seño-ria y la ferrería empezó a marchar.

Muchos hombres han visto a esa seño-ria en los aires con fuego en forma de un montón de paja. Y al introducirse en la cueva de Amboto, deja nube y produce un trueno sordo.

Esa cueva se halla por el lado de Elorrio y es tan grande como la puerta de una casa.

Esa seño-ria fué muy mala: su madre le anunció, en forma de maldición, lo que iba a ser.

(6) Alude al consejo de tomar asiento en la cueva y al de salir de la cueva mirando adelante.

(7) El pedrisco se llama también "esartuak" (los no recibidos) en esta leyenda, aludiendo sin duda a los bienes no declarados que en otras leyendas se llaman **ezari emanak** (los dados al **no**) cuya contrapartida es el pedrisco, los granizos, que representan lo no recibido o la respuesta de la seño-ria de Amboto.

visita todos los viernes a *Mari* con el fin de "peinarla" (*orraztu*), según refiere una leyenda de Zumaya. (EUSKO-FOLKLORE, tercera serie, página 15).

EN ALOÑA

Oñati'n, bertako artzaiñ askoren artian, oitura bat dau urtero-urtero bildots bat, urabarrian, Ama Birjiña Arantzazukoari eruateko. Eta orren ordez gero frailliak bazkaixa ematen doste.

Oi bezela, Aloña-mendixa'n bere artaldia eukan artzain bat badua, bere bildotsa bizkarrian ebala, eta Geizto-zulo parian xoiála, kentzen xaue bildots ori bizkarretik, nok bera konturatu barik.

Sustauta begiraketan dau, alde guztietara, nork kendutetseban ekusteko, eta nun ekusten dau Anboto'ko señoria, bildots ta guzti, Geizto-zulo'n ezkutaiten!

Erdi-negarrez badua artzai gixaiu oi Arantzazu'ra eta kontaiten dozte frailliai zer pasautzakon. Eta aik, tranpetan zebillelakuan, irri-parrez esatentsaue: ai! ai! zuk gura dozuna, bildotsik ekarri bairik, bazkaixa artzia".

"Ez jauna, gura ezpadaue ez ziñistu, baño egi-egixa da esan dostiana".

Ain gogor berian zeuela artzaiñ oi ikustean, fraillioek dit-sue: "Badau emen adorerik

En Oñate, entre los pastores indígenas, existe la costumbre de llevar un cordero a la Madre Virgen de Aránzazu todos los años en primavera. Y en retorno los frailes les dan un banquete.

Conforme a la costumbre, un pastor que tenía su rebaño en el monte Aloña, va con su cordero al hombro, y al pasar frente a Geizto-zulo, le arribatan del hombro ese cordero, sin que él se diera cuenta quién.

Asustado mira a todos los lados para ver quién se lo ha quitado, y dónde ve a la Señora de Amboto, con cordero y todo, ocultarse en Geizto-zulo!

Va casi lloroso el pobre pastor a Aránzazu y refiere a los frailes lo que le ha pasado. Y aquéllos, suponiendo que andaba con engaños, le dicen bromeando: "¡Ah! ¡ah! lo que usted quiere es comer el banquete sin traer el cordero".

—"No, señor; si no quieren no lo crean; pero es de veras verdad lo que les he contado".

Al ver que estaba tan firme en lo suyo ese pastor, esos frailes dicen: "¿Hay aquí alguien que tenga coraje para entrar

daukoni, zulora sartu eta onek egixa ditzuen edo ez ikus-teko?"

"Bai, erantzuten dau batek, baserri batera juaten bazai eta andik baserritan eukitentuen burdi-soka on bat eka-rrri; neu sartuko naiz, roquete eta estola jantzi eta ixopua eskuan duala, ondo lotzen banai-zue gerritik eta besaazpitatik".

Esan eta egiñ: ekarten ditue burdi-soka fuerte eta sendo batzuek eta or djiuaz erdi-jolasian fraillioek eta baserritarok Geizto-zulo'ra.

Jasten da fraillioi roquete eta estoliaz, artzen dau ixopua ur bedeinkatuan ondo bustita, lotu gogor, esan bezela, eta or dua apurka-apurka zuluua bera.

Alako baten goixan egozenak entzuten daue: "alto! ez geixau sokarik emun", eta au entzutian sentitien daue aizebolara batek urteten dauela zulotik.

"Gora" dixo bekuak, eta apurka-apurka dakarte berriz fraillioi. Arriturik geldiketan dia, bildotsa besa-azpian dauela ikustian. Eta esaten xaue: "Baña egxa da orduan onek esan dozkuna?"

"Bai", dixo bestiak, "bera jaitxi naizenian topau dot Señoria, ankalatraba bildotsgaiñan jazarri eta urresko orrazikin uliak orresketan. Au ikustian, baster gustiak busti-

en la sima y ver si este dice verdad o no?"

—"Sí" contestó uno, "si van a un caserío y traen de allí una buena sogá de carro de las que acostumbran tener en los caseríos; yo me meteré, vestido de roquete y estola, teniendo el hisopo en la mano, si me atan bien por la cintura y por los sobacos".

Dicho y hecho: traen unas sogas de carro fuertes y gruesas y ahí van medio bromeando esos frailes y esos caseros a Geizto-zulo.

Se viste de roquete y estola ese fraile, toma el hisopo bien mojado en agua bendita, se ata fuertemente, según lo dicho, y ahí va lentamente sima abajo.

En esto los que se hallaban arriba oyen: "¡Alto! no alarguen más la cuerda", y al oír esto sienten que una bocanada de viento sale de la sima.

"¡Arriba!" dice el de abajo, y poco a poco le traen de nuevo a ese fraile. Se quedan maravillados al ver que trae el cordero bajo el brazo. Y le dicen: "de modo que es verdad lo que éste nos ha contado?"

—"Sí, dijo el otro, "cuando he descendido abajo, he hallado a la Señora, montada a horcajadas sobre el cordero y peinándose los cabellos con peine de oro. Al ver esto, he asperjado todos los rincones con agua bendita y allá va, esa señora, cogida por el rayo, huyendo!"

tut ur-bedeinkatuz eta or xoiak señoioriori, tximistak artuta, igesi! Ez al dozue, urten dabentian, ikusi?"

"Bera ez dou ikusi; baño bai zuk "alto!" esan dozunian, aize-bolara fuerte bat sentiu dou urteten".

"Ba orduantxe urten dau, eta onek egixa esan dauen pruebía emen dakart eta oiñ bazkaixa zortsau".

(Comunicado en 1955 por don Félix Arrazola quien lo recogió en Oñate).

Lenagoko aitajaunen denporan Anboto'ko Señora ori egoten ei san denporatalde batian Anboto'n eta beste denpora batian Aloña'ko Gaisto-sulo'n.

Bein batian oostu ustan aari bat Urbia'ko pastore bati eta eruan eben Aloña'ko Gaisto-sulo'ra. Eta pastoriak pentzau eben Señora orrek oostuko ustala, eta makilla bat artuta jua san Gaisto-sulo'ra. Esan da egin, an topau eben señoira ori aarixaren gaiñian jarri goruetan.

Pastoriak emon eustan ostikopuntako bat bere ipurdixan eta bota eben bueltaka atxili-purdika.

Orduan pastoriak eldu ustan

¿No la han visto, cuando ha salido?"

—No hemos visto a ella; pero sí, cuando usted ha dicho "¡alto!" hemos sentido salir una fuerte bocanada de viento".

—"En efecto entonces ha salido, y la prueba de que éste /el pastor/ ha dicho la verdad aquí la traigo y ahora se le debe la comida".

En tiempo de los antiguos abuelos esa Señora de Amboto permanecía en una temporada en Amboto y en otra temporada en Gaisto-sulo de Aloña.

En cierta ocasión robó un carnero a un pastor de Urbia y lo llevó a Gaisto-sulo de Aloña. Y el pastor pensó que esa Señora se lo habría robado, y provisto de un palo se fué a Gaisto-sulo. Dicho y hecho, allí encontró a esa Señora, hilando montada sobre el carnero.

El pastor le dió un puntapié en su trasero y la lanzó dando volteretas.

Entonces el pastor agarró por

*adarretik aarixari eta kanpo-
ra.*

*Barruraotik Señora orren
krixadak ots ein ustain: "Eldu
akixo ba, al ba-akixo".*

*"Bai espalleukok erruria ta
apixo" erantzun osten Seño-
riak. Gañera esan eustain:
"Zubillaga'n esamarrenak ba-
tzen dianak emen egon ba-liu-
sak, etxuan eruango".*

*Eta pastoriak eruan eben
aarixa.*

*Señora orrek bere pasaisua
eukan Koroso-mendi'tik Anbo-
to'ra eta Anboto'tik Aloña'ra.
Eta bein pasaiten san baten,
eskuturra apurtu eben aintxin-
txika xoyala.*

*Denpora artan Korosomendi
orretan euan aita jauna sar bat,
ardixari anak apurketan xa-
tenian, zimintzakin eta kirrua-
kin ifintzen ostena, eta Seño-
ra orrek bekixan ori eta aita-
jaun orrek ifiñi eustan eskutu-
rra.*

*Andik ona esta Señora orren
arrastorik.*

el cuerno al carnero y /lo sa-
có/ afuera.

De más adentro la criada de
esa Señora le gritó "Agárrale
pues, si es que se lo puedes".

—"Sí, si no tuviera ruda y
apio", contestó la Señora. Ade-
más le dijo: "Si hubieran es-
tado aquí quienes andan en
Zubillaga recogiendo los diez-
mos no declarados, no lo hubie-
ra llevado".

Y el pastor llevó el carnero.

Esa Señora tenía su recorri-
do de la montaña de Koroso a
Amboto y de Amboto a Aloña.
Y una de las veces que pasa-
ba, rompió la muñeca al correr
saltando.

En aquel tiempo había en esa
montaña de Koroso un abuelo
anciano que arreglaba con fle-
jes y estopilla las patas que se
les quebraran a las ovejas, y
esa Señora conocía eso y ese
abuelo le aderezó la muñeca.

De entonces acá no hay no-
ticias de dicha Señora.

(Contado por Rufino de Elortondo, del caserío Arriaga y comuni-
cado en 1928 por el P. Benito Juan de Larrakoetxea).